Martin Hengel, "The History of Jesus and the Eye-witnesses", sobre el talante de los evangelistas

Lucas, el primer 'historiador' cristiano, es el único evangelista que habla explícitamente en su prólogo de los transmisores del Evangelio. Los 'muchos' antes que él, entre los que tenemos que incluir antes que a nadie a Marcos, 'han reunido (compiled) narraciones de las cosas que han pasado entre nosotros, justo como nos fueron entregadas por los que fueron testigos oculares y ministros de la palabra desde el principio'. En otras palabras, él conoce que Marcos, el material que muchos estudiosos atribuyen a una(s) problemática(s) fuentes de Logia y las ricas tradiciones especiales que él reunió, principalmente de forma escrita, se basa en la tradición oral de testigos oculares que también fueron los primeros misioneros cristianos. Como el enfático 'tal como nos fueron transmitidas' prueba, entre Jesús y las más tempranas fuentes literarias sobre él (incluido Lucas, el autor mismo) están firmes sólo aquellos que han sido directos testigos oculares de la actividad de Jesús desde el inicio, los llamados 'apóstoles' por Cristo resucitado, y como tales se convirtieron en ministros de la palabra (Hech 1, 21ss; 10,37; Lc 24,47ss; Hech 1,8; 13,31). Lucas fue un autor del final de la segunda generación, no de la tercera o cuarta, como la vieja escuela de Tubinga supuso. Es muy probable que usando el término especial 'testigos oculares' él esté pensando específicamente en Pedro, cuya información está detrás del evangelio de Marcos, y quizá también en Mateo, como la autoridad detrás de la enigmática 'fuente Logia'. Él habrá conocido muchos otros mediadores literarios y orales de la tradición, posiblemente incluso algunas mujeres. Los 'muchos' que han 'compuesto narraciones' no tienen por qué haber sido autores de completas colecciones como los evangelios; también pueden haber traído a Lucas colecciones parciales, como sus originales sobre las historias del nacimiento y la infancia de Jesús, la fuente especial de su narración de la pasión, las partes decisivas de sus materiales especiales, como el sermón en la meseta o partes de la tradición del Bautista que no dependen de Mc. Como él ciertamente usó una mano firme en confeccionar estilísticamente su material narrativo, sobre todo en las transiciones, en la práctica es a menudo imposible separar 'tradición' y 'redacción' con certeza.

De cualquier manera, Lucas no fue el único en el primer siglo de hablar de testigos oculares. La carta a los Hebreos, que es grosso modo contemporánea de Lc-Hech, habla del mensaje que salva y que empezó 'con la predicación del Señor y que nos fue testimoniado por los que lo escucharon' (Heb 2,3). Aquí también el autor pertenece a la segunda generación. Incluso dos generaciones más tarde, Papías, Basílides y Valentino, estaban buscando a anteriores transmisores (tradents) que les pasaran a ellos tradiciones de la historia oral de Jesús y de los apóstoles. En varios puntos Marcos, también, indica testigos oculares que todavía le eran conocidos a él o a la comunidad romana, sobre todo antes y en la narración de la pasión (Mc 15,21.40.43; cfr. 10,46; 14.3; Lc 8,3;

10,38ss. La lista de los doce en Mc 3,16-19; Lc 6,13-16; Hech 1,13; Mt 10, 2-4 hay que verla también en esta perspectiva).

Este vínculo personal de la tradición de Jesús con los transmisores particulares, o más precisamente sus memorias y su predicación misionera, en la cual mayor o menor énfasis se pone, es históricamente innegable. Desde el principio la recolección de las 'palabras (y acciones) del Señor' jugó un papel. Esto refuta el enfoque puramente crítico de las formas a la tradición de Jesús que ha sido dominante por cerca de dos generaciones en Alemania y que hace mucho se volvió estéril. Sólo ahora una vuelta en U está empezando, no por último apoyada en libros sobre Jesús cuyos autores que han fundamentalmente cambiado en parte sus opiniones en este punto (p. ej. el impresionante trabajo por G. Theissen y A. Merz, The Historical Jesús. London and Minneapolis 1997).

De acuerdo al viejo enfoque de la crítica de las formas, la tradición 'circulaba' bastante anónimamente, atomizada en pequeñas unidades, entre las comunidades, que son vistas como puros colectivos. Aquí también se ha olvidado demasiado fácilmente que desde el principio no solo la autoridad personal de Jesús fue fundamental, sino también la del maestro y del portador de la tradición...

El carácter conservador de la tradición sinóptica se conecta con el hecho de que los portadores autorizados de la tradición desde Juan hasta Marcos mismo eran garantes de la tradición que tenían vínculos estrechos con la madre patria de la Palestina Judía. De cualquier forma, esto no significa una preservación y un uso 'esclavizante' de la tradición. Los tres autores, Mc, Lc y sobre todo Mt fueron muy prominentes pensadores teológicos y autores, quienes en su fidelidad a la tradición elaboraron el material en términos del objetivo en la predicación que les preocupaba. Por tanto, no tenemos un ininterrumpido y directo acceso a la tradición de Jesús, las ipsissima verba o los hechos históricos. Dado el estado de las fuentes, ya no es posible reconstruir una 'vida de Jesús'(en sentido moderno). Siempre podemos aproximarnos a ello, lo más posible. Los discípulos de Jesús y sus primeros testigos oculares no tuvieron nuestro interés histórico. Sin embargo, su testimonio nos da claros contornos de la actividad de Jesús y de su pasión. Tales intentos de aproximación que toman las fuentes en serio son, por tanto, significativos y teológicamente necesarios, para que la cristología, o sea, el corazón de la teología cristiana no sucumba a un docetismo moderno y volatilice el hombre Jesús junto con su historia única, el Logos hecho carne, para que no se convierta en su simple Cristo-idea.